

MOLINOS Y HÓRREOS EN EL PAISAJE RURAL DE PONTEVEDRA

XABIER LORES ROSAL

MOLINOS Y HÓRREOS EN LA CULTURA POPULAR

Por la extensa geografía gallega, en los más apartados lugares de casi todas las aldeas de Galicia, en pintorescas e idílicas riberas de los ríos y regatos, existen pequeñas ruinas de lo que fueron rústicas construcciones que tuvieron en algún tiempo una importante significación en el desarrollo social y económico de la vida rural. Denotan estas elementales construcciones, por su abundancia y por su espontaneidad, que cumplían una primordial función para las gentes del campo. Se dedicaban estos ingenios a moler el grano de maíz, trigo o cente-

no para obtener la harina con la que se elabora el pan. No debe extrañar, por tanto, que los molinos estuvieran íntimamente relacionados con la vida del pueblo gallego y con su cultura popular. Una muestra de los diferentes aspectos integradores de la cultura popular lo constituye la intensa actividad que existía y en algún caso todavía existe en torno a los molinos y al cultivo y transformación de los cereales. Los molinos fueron naciendo, en unas ocasiones, por iniciativa de grupos de vecinos que generalmente en terrenos de uso comunal construían estas pequeñas edificaciones; en otras, motivado por un impulso comercial, haciendo de esta actividad una

fundamental ocupación laboral; son dignas de tener en cuenta las construcciones hechas en los pazos y monasterios que, por su envergadura y peculiar funcionamiento y alto rendimiento, llegan hasta nuestros días con un elevado índice de aceptación. Todos ellos albergan en su interior una rudimentaria maquinaria movida por la fuerza de la corriente del agua de ríos o regatos, y su utilidad fue convertir el grano en harina con la que posteriormente se hace el pan y demás alimentos derivados, lo que constituye durante años la base de la alimentación.

Era de tanta importancia la función de los molinos que paulatinamente se



Por doquier siguen asomando los hórreos de todos los tipos, se siguen construyendo hórreos nuevos con arreglo a las mismas leyes de armonía, proporción y materiales como antaño, aunque, como es lógico, en menor número.



Son los hórreos unas edificaciones singulares dedicadas preferentemente al almacenamiento y al secado de las espigas del maíz. Para el emplazamiento de los hórreos se elige casi siempre un lugar con cierta altitud y con una fuerte ventilación.

fueron convirtiendo sus parajes en obligado punto de referencia de los vecinos, cobrando de este modo una vida social bulliciosa y festiva: las gentes iban al molino con el fruto de sus cosechas y llevaban el ánimo dispuesto para las buenas relaciones; la satisfacción producida por tener resuelto el problema capital de la familia, que sin duda era la alimentación, suplantaba las incomodidades, trabajos y sacrificios de la molienda. Este espíritu de concordia y la propia naturaleza de los molinos daba lugar a innumerables intercambios sociales entre los vecinos, motivando una interminable manifestación lingüística, que en todo caso era oral, basada en cuentos, leyendas, historias y cantares alusivos a la vida en los molinos. Se hablaba en los molinos de lo que no se podía hablar en otro lugar, el entorno era apropiado: los viejos contaban sus vivencias, mientras los mozos construían enredos de amor o alegraban los rincones con alegres cantares al son del monótono ritmo producido por la rueda del molino.

Originaron los molinos una lírica popular inédita; unas leyes comprensibles; unas costumbres de respeto y solidaridad entre los vecinos; un modo de vida, en definitiva, liberador y productivo. Son los molinos uno de los puntos de referencia popular en la vida de las gentes del medio rural de Galicia.

Muy ligados a la evolución de los molinos, están los hórreos, aunque presentan ciertas características que los diferencian en su concepto de la construcción de molinos. Son los hórreos

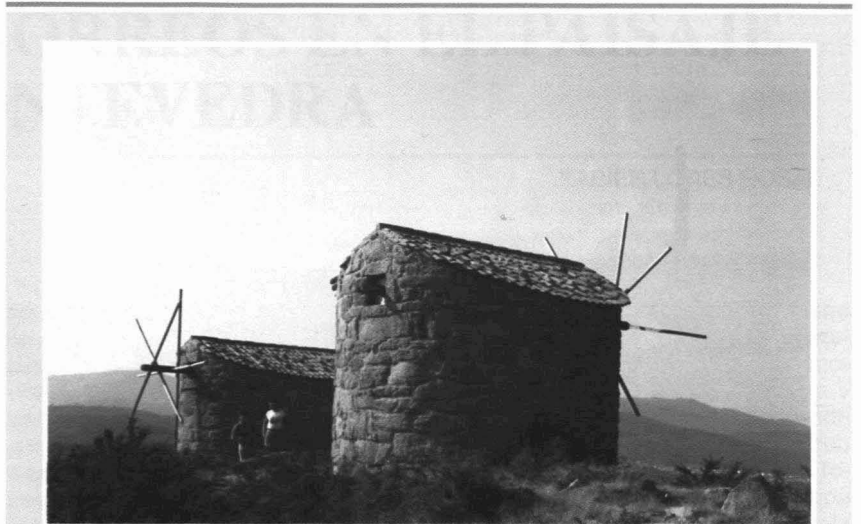
unas edificaciones singulares dedicadas preferentemente al almacenamiento y al secado de las espigas del maíz. Una vez cosechado el maíz y extraída la espiga, es necesario que ésta pase una fase de secado al aire libre durante un determinado tiempo, que puede oscilar de tres a cinco meses, dependiendo de la humedad relativa de cada zona, y que coinciden con la época de invierno, ya que la recolecta del maíz suele hacerse en el mes de octubre, siendo el cereal que más tarde se recoge. Para todo este tiempo, y teniendo en cuenta la gran cantidad de producto recogido, se hace necesario un lugar apropiado en el que

poder depositarlo. Es ésta, por tanto, la razón de ser del hórreo, construcción que en Galicia reviste unas características genuinas y que la diferencian de los hórreos de otras Comunidades, sobre todo del Norte de España, que afectan a su emplazamiento, longitud, anchura, altura y aditamentos curiosos que hacen que cada hórreo sea distinto en su conjunto. Los hórreos, extendidos por toda la geografía gallega en gran número, son construcciones que corresponden a la propiedad de una familia o casa de labranza en la que por supuesto se cultivan cereales o se adquieren para su transformación en harina. En terrenos de la propiedad familiar se levanta sobre unos pilares denominados *pés* (pies) que rematan en su parte superior en unas losas redondas llamadas *mó* (muela), por su semejanza con la del molino, aunque de menor diámetro, una cámara rectangular de aproximadamente metro y medio de ancho por dos metros o algo más de alto, siendo la longitud variable según las necesidades o el terreno disponible, cubierto todo ello por un tejado a dos aguas con tejas del país, es decir, redondas, o de media caña. Para el emplazamiento de los hórreos se elige casi siempre un lugar con cierta altitud y con una fuerte ventilación. Estas construcciones suelen ser de piedra de granito, propia de la tierra, aunque en muchas ocasiones es sustituida por madera, generalmente de castaño, o por otros materiales más sencillos en los que interviene moderadamente el cemento. Las paredes de los hórreos no presentan un cerramiento continuo, sino que sus cuatro laterales, *padieiras*, están flanqueados



Los hórreos suelen ser de piedra de granito, propia de la tierra, aunque en muchas ocasiones es sustituida por madera generalmente de castaño.

por una especie de rejas que permiten circular el viento en todas direcciones, provocando una fuerte corriente en su interior, lo que hace que se convierta en un magnífico secadero. Definida en líneas generales la morfología del hórreo, del que existen diferentes versiones atendiendo a su construcción, tamaño y formas, debemos detenernos en las características propias que hacen que todos los hórreos sean diferentes. A diferencia de los molinos, no gozan del aspecto comunitario, al menos en su gran mayoría, a pesar de que se localizan algunos que por su gran envergadura denotan que fueron usados como hórreos comunitarios o al servicio de lo que modernamente podríamos denominar cooperativa agraria (el de Carnota, en la provincia de La Coruña, construido en 1768) o pertenecientes a estamentos clericales (el de Araño, en Rianxo, que con sus 36 m de largo es el mayor de Galicia) o el del Monasterio de San Xoan de Poio (Pontevedra); son, pues, instalaciones de uso y propiedad familiar, que se convierten, a mayores, en la despensa de los alimentos de la familia; todos los productos se guardan en él, incluidas las carnes de cerdo y sus derivados y los pescados destinados a ser secados. Por tanto, no es de extrañar que todas las casas tratasen de singularizar de alguna forma su propio hórreo. El tamaño y el tipo de materiales para su construcción depende de la importancia y de la riqueza agrícola de la familia, representando, en cierto modo, esta construcción un signo externo de la situación económica de sus propietarios, exhibiéndolos como banderas distintivas del poderío de las casas de labranza. Queda así justificado no sólo el gran número de hórreos, sino también el esmero en su construcción, el mimo que se pone en su conservación y el delicado gusto que se observa en su restauración o nueva edificación, pues hay que tener en cuenta que también, a diferencia de los molinos, es ésta una construcción que está muy lejos de perder actualidad, siendo su vigencia tan actual hoy como hace muchos años, salvando lógicamente las diferencias existentes en cuanto a las producciones. Guardan los hórreos características comunes en cuanto a su esencia no sólo en la construcción (todos ellos poseen unas proporciones que los hacen elegantes, esbeltos, altivos y en cierto modo arrogantes), sino que también conservan como característica común la relativa a sus adornos: en sus dos cúspides han de mostrar una cruz en una, en ocasiones en las dos dependiendo del grado de asimilación reli-



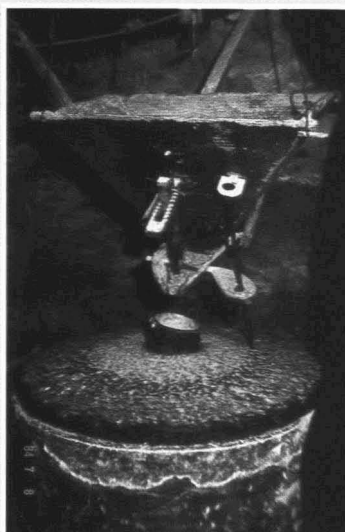
Molinos de viento en Catoira que significan el único vestigio en pie de los escasos molinos movidos por fuerza eólica en Galicia, aunque se tiene conocimiento de otros, ya desaparecidos en A. Guarda, Noalla y la Illa de Arousa.

giosa de sus propietarios; y en la otra cúspide, un elemento de ascendencia pagana, al que autores como Frankowski, Prachi, Carlé, Bouza Brey o el mismo Castelao atribuyen ascendencia religiosa al considerar el hórreo arquitectónicamente como un pequeño templo, y otros como Dias, Oliveira o F. Galhano ven un significado mítico de virilidad y de fertilidad, constituido por un elemento fálico, consistente en una estilizada pirámide rematada generalmente en su vértice superior en una pequeña esfera y al que se le da popularmente el nombre de *callarete*. Estos dos elementos, que son impres-

cindibles en todo hórreo gallego, difieren en su ornamentación de unas casas a otras, encontrándolos en ocasiones sumamente enriquecidos con caprichosos adornos barrocos, y en otros casos transformados en otros elementos de la simbología popular o haciendo alusión a algún acontecimiento, o requintado capricho del constructor o del propietario; así podemos encontrar pequeñas imágenes humanas, representación de aves en vuelo, e incluso adornos en forma de veleta. El acceso a los hórreos es sumamente simple pero en el que también se cuida el detalle. Consiste en



Muchos hórreos están asentados en bellos jardines de casas y mansiones de veraneo a donde fueron trasladados para formar parte de una ornamentación.



Propietarios de molinos conservan y muestran con orgullo estos viejos ingenios que tratan de mantener en pleno funcionamiento con una gran dosis de imaginación y paciencia con el único objetivo de que permanezca viva la llama de una esperanza en favor de la conservación de un fragmento de la vida rural de Galicia.

una sencilla escalinata de piedra en la que su último peldaño no tiene conexión con las paredes del hórreo, para evitar que tengan acceso al interior cualquier tipo de roedor o alimaña que pudiera perjudicar los frutos. Al interior se accede generalmente por tres puertas, situada una en la pared frontal del norte, la que lleva la cruz; otra en la pared del sur, la del *carallete*; y una tercera, en el medio de la pared lateral, a la que sube por la escalinata de piedra. En ocasiones este lateral presenta dos puertas, esto es debido a que el hórreo pertenece a dos miembros de la misma familia y por tanto se encuentra dividido en dos partes en su interior.

CEREALES, HÓRREOS Y MOLINOS

El cultivo de los cereales, especialmente el maíz y el centeno, tuvieron en Galicia una acogida mayoritaria a partir del siglo XVIII, coincidiendo con la llegada a Europa de las semillas procedentes de América, significando un gran impulso en la producción de este cereal, que no tarda en generalizarse en todo el país. El campesinado gallego se vuelca en el tratamiento y cultivo de maíz, del que obtiene el pro-



Ornamentando las cúspides, muestran los hórreos, una cruz en una, en ocasiones en las dos dependiendo del grado de asimilación religiosa de sus propietarios; y en la otra un elemento de ascendencia pagana al que se le da popularmente el nombre de «Carallete».

ducto principal y varios subproductos derivados del aprovechamiento integral de la planta. Los aperos de labranza experimentan una progresiva transformación en función de la explotación del producto; los animales domésticos cobran valor como elementos necesarios para los trabajos agrícolas; y, en general, la casa de labranza en Galicia es equipada con nuevas instalaciones al servicio de la producción agraria de mayor importancia e implantación. Las tierras son aprovechadas al máximo y se crean

sofisticados sistemas de regadío y canalizaciones de agua para riego, se construyen dependencias anejas a la vivienda destinados a realizar labores posteriores a las cosechas y a guardar el producto, como eriales, almacenes, alpendres y hórreos.

En la provincia de Pontevedra, al igual que en todo Galicia, la distribución de molinos y hórreos es proporcional a la cantidad de producción de cereales y de su cultivo. En toda la franja litoral de Galicia se desarrolla un gran productividad cerealística



En la villa pontevedresa de Combarro, muy cerca del Monasterio de Poio, «...el carro de labranza y el arado descansan al lado de la dorna y el maíz junto al alga marina. Hasta las aguas de la ría llegan los hórreos donde se guarda la cosecha agraria al estilo de las gentes.



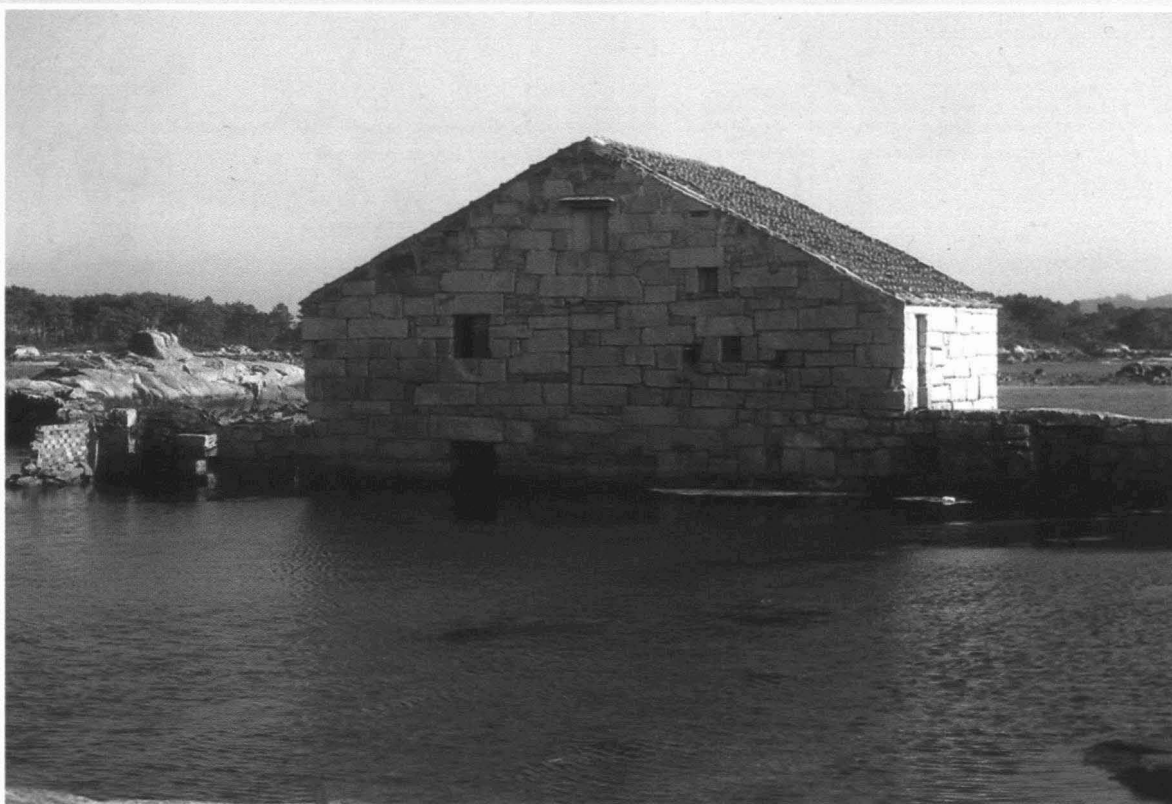
Los molinos diseminados por los numerosos regatos dan un genuino tipismo al paisaje que suavemente desciende hacia el mar.

dadas las excelentes condiciones climatológicas y la calidad del terreno para estos cultivos, destacando entre todos ellos el cultivo del maíz. La provincia de Pontevedra en este aspecto adquiere un marcado interés a principios del siglo XVII se implanta en las comarcas de O Morrazo y O Salnés el cultivo del maíz que no tarde en tener gran aceptación y convertirse en un monocultivo, suplantando al cereal tradicional, el mijo, extendiéndose desde aquí hacia el interior, no superando la altitud de los 500 m sobre el nivel del mar. A finales del siglo XVIII la producción de maíz en O Salnés superaba el 92 % y en la de Morrazo era del 91 %. El maíz se adapta perfectamente a las condiciones climáticas de las Rías Baixas, por donde probablemente penetró hacia todo Galicia, y no tardó en formar parte de la dieta alimenticia de la población, y conquistar nuevas posiciones en las comarcas en las que se inició su cultivo. Corresponde a los siglos XVIII, XIX y primera mitad del XX al nivel más alto de producción en todo el territorio gallego y de forma más espectacular en la provincia de Pontevedra. La Misión Biológica de Galicia, insta-

lada en Pontevedra, desarrolla con gran acierto programas para la mejora y desarrollo del maíz, introduciendo nuevas variedades, sobre todo en lo concerniente a la adopción de maíces híbridos, de un mayor rendimiento, llegando en el primer tercio del siglo XX a dedicarse en Galicia unas 60.000 Ha de terreno a estos productos, con una producción de alrededor de 200.000 Tm, de las cuales los 2/3 corresponden a Pontevedra. Por otra parte se producen movimientos migratorios desde el interior hacia las costas, lo que repercute en un crecimiento de la población en la provincia de Pontevedra, incrementándose como consecuencia el ya existente minifundismo, que en su mayor parte está dedicado al monocultivo del maíz. Siguiendo los estudios que A. Bouhier dedica a este tema y consultado las Respuestas del Catastro del Marqués de la Ensenada, no es difícil deducir que la provincia de Pontevedra representa un hito importante en el cultivo, elaboración y consumo de cereales, y de manera especial del maíz.

Sirva esta breve reflexión para justificar la enorme abundancia de molinos y de hórreos existentes en todas

las comarcas pontevedresas. Mas hagamos una observación pormenorizada de cada uno de estos elementos tan íntimamente ligados a los cereales y establezcamos una ligera comparación en su evolución histórica y en su actual decaimiento. Es evidente que los ciclos de producción y el aprovechamiento de las tierras sigue unas pautas en función del beneficio obtenido, por lo que a partir de la primera mitad del siglo XX se produce en la sociedad gallega, y por tanto en la de Pontevedra, un cambio sustancial en lo que se refiere a la explotación agraria: paulatinamente aquellas tierras que se venían dedicando al cultivo del maíz y otros cereales se van convirtiendo en extensas plantaciones de viñedo, transformándose el paisaje agrario como antaño ocurriera con la sustitución de los olivares. Esto produce que metodológicamente tengamos que fijarnos en las actuales subzonas vitivinícolas de la denominación Rías Baixas para detectar la presencia de numerosos molinos de agua en evidente estado de abandono, y contemplar la armoniosa y vigilante estampa de los hórreos.



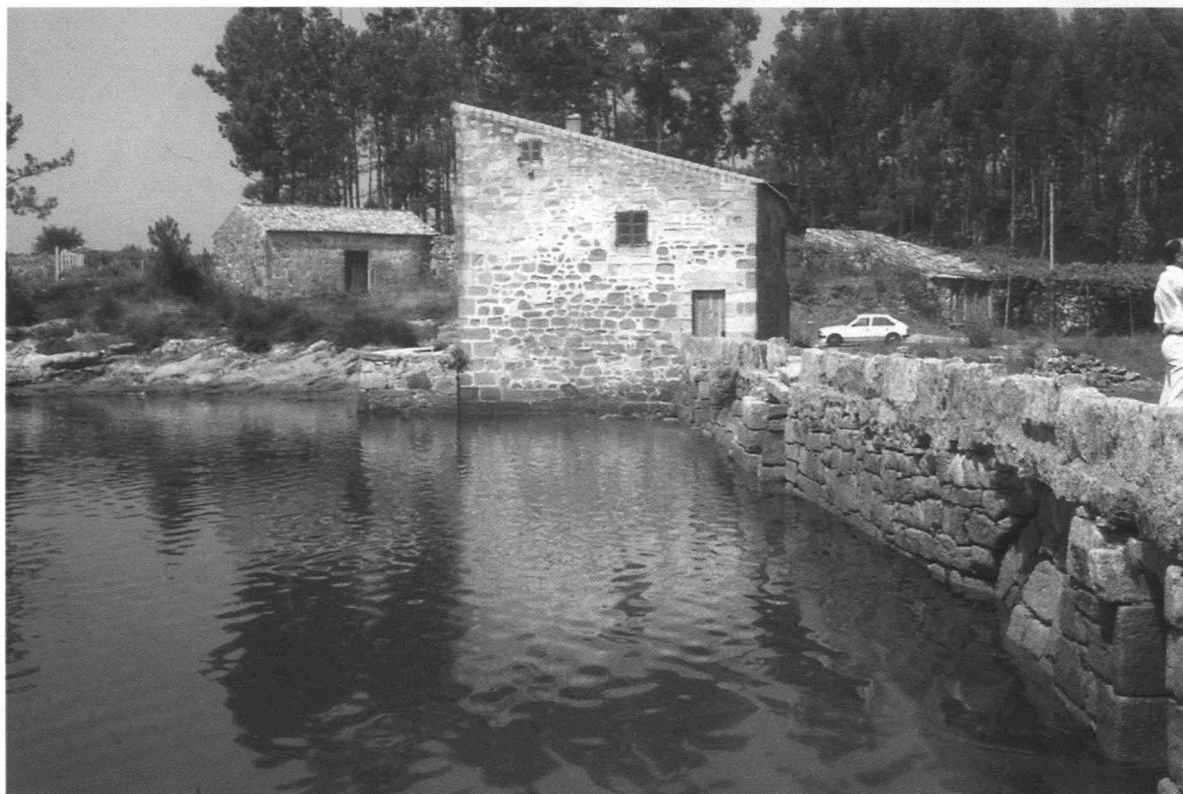
«O Muiño das Aceñas», molino de marea, en los bordes de la Illa de Arousa es un ejemplo de creatividad popular y de iniciativa privada.

RÍA DE AROUSA Y SALNÉS

Situamos en la ría de Arousa el punto de entrada del maíz en nuestro país, y es allí mismo, en los bordes de la bellísima Illa de Arousa, en donde podemos admirar uno de los ingenios de la creatividad popular y en este caso de la iniciativa privada: un destacado molino de marea «O Muiño das Aceñas», que juntamente con el «Muiño de Corbillón» en la hospitalaria villa de Cambados, y del inactivo «Muiño do Cura» en Catoira constituyen los ejemplares que de este tipo se conservan en Pontevedra. Adentrándonos por esta ría de Arousa debemos detenernos en la villa de Catoira para observar de cerca sus molinos de viento, recientemente restaurados y ampliamente estudiados por Begoña Bas en su trabajo *Muiños de marés e de vento en Galicia*, que significan el único vestigio en pie de los escasos molinos movidos por fuerza eólica en Galicia, aunque se tiene conocimiento de otros, ya desaparecidos en A Guarda, Noalla y la Illa de Arousa. Ya en la península de O Salnés, dominada por el monte Castrove, distinguimos dos amplios valles: uno sur-

cado por el río Salnés que desemboca frente a la paradisíaca isla de A Toxa después de regar en su último tramo los pueblos de Vilalonga y Dena; y otro, por el Umia, que baña las fértiles tierras de Ribadumia antes de desembocar a la entrada de Cambados. Son estos ríos y estas tierras los protagonistas de una singular sinfonía de molinos de agua y de esbeltos hórreos. Es en esta zona en donde cobran especial significación los hórreos que, siguiendo la clasificación hecha por I. Martínez Rodríguez, abarcan prácticamente todas las posibilidades de su clasificación, encontrándose los hórreos de madera, los de piedra y los mixtos, es decir, contruidos con una perfecta combinación de granito y madera de castaño. Los molinos diseminados por los numerosos regatos dan un genuino tipismo al paisaje que suavemente desciende hacia el mar. Tanto en los hórreos como en los molinos no es difícil descubrir una velada influencia del monasterio benedictino de Armenteira, bastión de cultura y religiosidad en todo O Salnés. Es digno de observar cómo en la actualidad, ante la práctica inexistencia del cultivo de ce-

reales, causante de la construcción de molinos y de hórreos, los caminos de estas dos construcciones rurales se bifurcan cada vez más. Los hórreos, que por aquí reciben el nombre de *piornos*, presentan una sólida y proporcionada construcción, las *móas* o *capas*, también llamadas *tornarratos*, son unas losas circulares encima de los *piés* o *esteos*, de unos 50 o 60 cm de diámetro por 15 o 20 cm de espesor, que están perfectamente labradas y picadas con la maestría y profesionalidad de los muchos canteros que hubo, y todavía hay, en la comarca. Un atisbo de arte y buen gusto de los constructores y propietarios está patente en los apropiados y refinados elementos decorativos que se exhiben en los cumios del piorno: cruces y pináculos, fechas de construcción, nombre de los propietarios, signos del gremio de *canteiros*, un recital de detalles, que muy lejos de provocar el abandono, motivan una cuidada restauración o impulsan una nueva construcción siguiendo los cánones de la más fiel y digna tradición. Los molinos, en cambio, muestran la cara más débil de la arquitectura rural, a excepción de algunas construccio-



«Muño de Corbillón» en la villa de Cambados, movido por la fuerza de las mareas.

nes que generalmente eran propiedad del clero o de particulares muy relacionados con este estamento. No se advierte en O Salnés el agrupamiento ni de molinos ni tampoco de hórreos, lo que prueba la ausencia de una explotación comunitaria, a pesar de que los de *herdeiros* eran de uso común de un reducido número de vecinos muy próximos en familiaridad o vecindario.

EL VAL DEL LÉREZ Y LAS TIERRAS DE COTOBADA

La influencia cultural y el dominio de una burguesía dominante en la ciudad de Pontevedra, y la importante presencia religiosa de los monasterios de Poio y de Lérez condicionan durante los siglos XVII al XIX la vida de los ciudadanos circundantes a la villa. Este condicionante tiene su reflejo en el desarrollo de la vida rural de los pueblos situados en el radio de influencia y por supuesto queda materialmente plasmado en la arquitectura rural. Son abundantes los molinos que se asientan en las riberas del río Lérez y sus afluentes a su paso por tierras de Te-

norio, Mourente, San Xurxo de Sacos, Carballedo Xeve. Se yerguen en Salcedo, al igual que en las otras localidades, hórreos de planta rectangular, y cámara suspendida en cuatro, seis u ocho pies, con cerramiento de madera, piedras o mixtos, cubierta a dos aguas con tejas del país y los correspondientes adornos en los cumios; gozan de similares características los situados en las parroquias de Lérez y Alba. Especial mención requiere la villa de Combarro, allí donde «...los hórreos se alinean al borde del mar y las mazorcas decoran con su oro las solainas. El carro de labranza y el arado descansan al lado de la dorna y el maíz junto al alga marina. Hasta las aguas de la ría llegan los hórreos donde se guarda la cosecha agraria al estilo de las gentes paleolíticas...» (A. Cunqueiro, *Pontevedra y Rías Bajas*, León, 1969). El agrupamiento de los hórreos aquí es significativo, aprovechando los terrenos comunales y de mejor ventilación, compartiendo incluso un mismo hórreo dos o más vecinos, y aunque individualmente no constituyen por lo general ejemplos de refinada construcción, en su conjunto

sí tienen una singular belleza y un elevado valor etnográfico; es significativo que la mayoría exhiben dos cruces en lugar de cruz y pináculo. El interés mostrado por la población en cuanto a la conservación de sus hórreos se ve recompensado en la actualidad al ser declarados recientemente de interés cultural, formando parte del conjunto histórico integrado por el casco viejo de la villa; los molinos, paradójicamente son escasos y más alejados de la población.

LA PENÍNSULA DE O MORRAZO

Vilaboa, Moaña, Cangas, Hío, Bueu y Marín circundan la península de O Morrazo. En toda la comarca, la profusión de molinos y hórreos es importante. Y no podía ser menos si tenemos en cuenta que uno de los puntos en donde se inicia el cultivo y la irradiación del maíz es precisamente en Cangas. Presentan los hórreos aquí las mismas características según las tipologías definidas por Martínez Rodríguez, quien atribuye a los hórreos de esta zona un nombre propio; *tipo Morrazo*, de planta



rectangular, estrecho, pies sencillos, cerramientos, por lo general, de piedra, cubierta a dos aguas y elementos decorativos usuales. Son de uso particular y pueden apreciarse desde cualquier rincón de la geografía del Morrazo por su número, su localización y por su atenta restauración. En consonancia con la importancia del cultivo y la implantación de hórreos, está la construcción de los molinos, pero como siempre desde el punto de vista de su número, ya que en cuanto a la importancia arquitectónica siguen la tónica general.

REDONDELA Y TIERRAS DE SOUTOMAIOR

Ya en la zona de Redondela y localidades limítrofes —Arcade, Soutomaior, Pontesampio, Pazos de Borbén, Rande, etc.— son numerosos los molinos que aprovechan las aguas de los ríos Alvedosa, Pexegueiro, Portocaveiro, Fondón, y de los muchos regatos que los alimentan. En cuanto a los molinos es de destacar, sobre todo los que se sitúan en los márgenes del río Alvedosa, su gran tamaño, que le permitía disponer de dos o más *mós*, lo que denota una gran producción de cereal en la comarca, y que de estos molinos se

servían gran cantidad de vecinos de diferentes lugares. En la actualidad algunos de estos molinos han sido acertadamente restaurados y dedicados a instalaciones de turismo rural (Muiño de Reboreda, Muiño da Ponte, etc.), quedando un sinnúmero de ellos abandonados, cubiertos de maleza y distantes de la mirada de viajeros o amantes del senderismo. Los hórreos, sin embargo, enarbolan sus cumios por doquier, con elegancia y gallardía, elevan sus *penais* de piedra y sus cruces y pináculos al viento anunciando el poderío de sus propietarios y el arte de sus constructores. Se da en Redondela un tipo de agrupamiento de hórreos al igual que en Combarro: si aquí se alinean al borde del mar, en Redondela lo hacen a la vera del camino con el fin de aprovechar los vientos dominantes y gozar así de excelente ventilación.

VIGO Y EL VAL MIÑOR

Antes de asomarnos a las tierras del Baixo Miño, hagamos referencia, aunque sea brevemente, a los molinos y hórreos de las tierras del Val Miñor y pueblos asentados en el radio de influencia de la ciudad de Vigo: Zamáns, Sabarís, Nigrán, Gondomar y Baiona,

en donde muchos hórreos gozan del agradable privilegio de estar asentados en bellos jardines de casas y mansiones de veraneo a donde fueron trasladados para formar parte de una ornamentación con el más puro estilo gallego. En cuanto a los molinos, es grato constatar cómo poco a poco se realizan cuidadosas restauraciones dedicadas fundamentalmente a servir como museos, aulas didácticas, o conjuntos etnográficos, presentando un gran interés para las generaciones futuras y de agradable esparcimiento para las actuales; así surgen el «Aula del Pan» en Zamáns, o el conjunto etnográfico de la fraga de Gontade en Santa María de Oia patrocinados por la Asociación de Industrias del Pan con el decisivo apoyo del Concello de Vigo. Mención especial merece la conservación de un molino de regato en las Islas Cies, que junto a los hórreos caseiros o *tullas* de la Isla de Ons, y el molino de la Isla de Arousa, ya mencionado, son la contribución insular a este tema.

BAIXO MIÑO

El investigador pontevedrés Ignacio Martínez Rodríguez señala en su clasificación, con características propias

los hórreos de la comarca del Baixo Miño con la denominación de *tipu Tui*, de planta rectangular, pequeño y ancho. Su cubierta de teja es a dos aguas, y su fábrica suele ser de tipo mixta, es decir, de piedra y madera. Existen algunos que tiene un sobretelado encima de la puerta situada en la *padieira* o lateral para resguardar la entrada de las persistentes lluvias. Son de destacar en esta comarca y en el frondoso valle de O Rosal, subzona de la denominación de origen de los vinos Rías Baixas, la abundancia de molinos movidos por las aguas del río Tamuxe y su singular agrupamiento aprovechando las aguas de forma encadenada; así observamos el importante conjunto de los molinos de O Folón, que recientemente han sido declarados de interés histórico y cultural, alineados en una ladera del monte de tal forma que el agua que sale de un molino sirve para entrar en el siguiente, estableciendo así una zona de alta rentabilidad.

O CONDADO

En A Guarda se abre, majestuoso, el estuario del Miño, que en su último tramo configura la línea divisoria entre Portugal y la provincia de Pontevedra. Ascendiendo río arriba y siempre acompañados de la bella panorámica de las villas portuguesas llegamos a las tierras de O Condado, en donde la fertilidad de la tierra y la bonanza climatológica permitió transformar el cultivo de maíz en un más rentable cultivo del viñedo, produciendo el afamado vino de O Condado que constituye la tercera subzona de Rías Baixas. Es obvio, pues, advertir en estas tierras la presencia de innumerables molinos y hórreos. Es en esta comarca en donde las características que presentan los hórreos, denominados aquí *canastos*, justifican con mayor claridad la clasificación hecha por el arqueólogo polaco Eugenius Frankowski en 1918 y que compendia en dos grandes conjuntos tipológicos: a) hórreos asturianos, b) hórreos galaico-portugueses. En cuanto a la construcción, los *canastos* responden en su mayoría a la tipología de los llamados de madera, por ser éste el material más utilizado, aun teniendo en cuenta que existen los construidos con piedra y madera, siendo poco habituales los de piedra en su totalidad. Las semejanzas con los *espigueiros* portugueses estudiados por F. Galhano son notables, hecho que no es de extrañar dadas las muchas coincidencias existentes en-

tre la cultura popular del norte portugués y la cultura rural del sur de Pontevedra. No presentan agrupamientos ya que normalmente cada casa mantiene el de su propiedad, que cuida con esmero y celo. Los molinos se asientan por las laderas de los montes que configuran la Serra de Paradanta, por las que discurren numerosos afluentes del Miño: Ribadil, Deva, Cea, Termes, Xuliana y el Tea. Son todos ellos del tipo *de Canle* o *de Cubo* y en lo referente a la propiedad son *de herdeiros* o de propiedad particular. No existen en esta zona molinos movidos por las aguas del Miño del tipo *Aceñas*, pero sí se localizan restos de lo que fueron los *Enxeños*; (Ingenios) destinados a aserrar madera aprovechando la fuerza hidráulica. En lo que se refiere a su restauración y conservación existe un marcado interés por parte de asociaciones de vecinos, Corporaciones locales y vecinos en general por restaurar aquellos molinos que mayor significado tuvieron en la vida de la aldea.

TIERRAS DE MONTES, DEZA Y TRASDEZA

Si en la franja costera de la provincia tienen implantación los hórreos del tipo gallego o galaico portugués, no podemos pasar por alto la incidencia que el otro tipo definido por Frankowski, los asturianos, tuvo en la provincia. La zona más oriental de la provincia está configurada por las tierras de Forcarei, Cuntis, A Estrada, y las comarcas del Deza y Trasdeza: Lalín, Silleda, Rodeiro, Castro Dozón, etc. Dada la altitud de esta comarca, en las estribaciones del monte Faro (1177 m), la producción cerealística no ocupa un lugar de relevancia, dando esto como consecuencia una notable disminución en este tipo de construcciones rurales, que en todo caso complen las funciones propias y otras de carácter anexo a las viviendas. Tienen, por tanto, los hórreos características diferentes que obedecen más al tipo de los asturianos que al de los gallegos, siendo de mayor capacidad y de cerramientos de madera o enrejados de mimbre, presentando en muchas ocasiones cubiertas de paja o de pizarra; no obstante se registra la existencia de hórreos de planta rectangular y de construcción mixta en aldeas de Rodeiro y Lalín, advirtiéndose un cambio en la tipología a medida que nos desviamos por tierras de A Estrada, Cuntis o Forcarei. La existencia de molinos, asentados a orillas de los ríos

Arnego y Deza, es importante, sobre todo en lo que se refiere a la envergadura de su construcción: son de gran tamaño, con vivienda del molinero lo que hace pensar que eran del tipo *de maquia*, existiendo, por supuesto, también los de herederos. Unos y otros llegaron en la actualidad al mismo fin: abandonados y en ruinas, son el motivo de apenadas nostalgias e impotentes proyectos de recuperación.

UN MISMO ORIGEN Y DISTINTOS FINALES

No es difícil deducir que estas dos construcciones de tanto arraigo en el agro de Galicia, desde los comienzos de su decadencia se bifurcan en caminos que conducen a distintos fines. Los molinos y los hórreos comparten desde sus orígenes unos servicios y unas funciones derivadas del mismo motivo causal: los dos son complementarios en las labores que se realizan a partir del cultivo y producción de cereales, en especial del maíz, en Galicia. Es claro que la significación del hórreo, tal vez por su envolvente halo mitológico, o quizá, por ser representativo del cúmulo de riqueza de sus propietarios, o simplemente por pertenecer a un solo individuo o familia frente a los molinos que casi siempre eran de propiedad colectiva y compartida, es superior a la de los molinos, a los que correspondió, a lo largo de su evolución histórica, desempeñar el rol de cenicienta comparativamente con los hórreos. Hoy día, éstos gozan del cuidado, esmero y protección de los propietarios, de los visitantes, de los entes públicos y privados, y de todos cuantos admiramos la nobleza hecha arte de unas gentes con orgullo de vida y superación de dificultades. Es así que el impulso dado a los hórreos en las últimas décadas es infinitamente superior al tratamiento dado a los molinos. Los hórreos son considerados monumentos de interés histórico cultural, son dignos de postales y anagramas que hacen referencia a nuestra tierra, son reproducidos en bellas esculturas de plata, granito o madera y otros materiales nobles, son casi la otra bandera de Galicia. Tienen asegurada en todo el territorio la supervivencia formal aunque la funcional haya desaparecido, se haya transformado o, en el mejor de los casos, haya disminuido. Por doquier siguen asomando los hórreos de todos los tipos, se siguen construyendo hórreos nuevos con arreglo a las mismas leyes de armonía, proporción y materiales como antaño, aunque, como es lógico, en

menor número. Podemos afirmar que los hórreos no están extinguidos en Galicia, y que no se les adivina un decaimiento que los conduzca a la desaparición. Simplemente menguada su función, el pueblo gallego supo buscarle una razón de ser; orgulloso de las realizaciones del pasado, incorpora los hórreos a la vida actual con la mayor naturalidad.

Diferente aspecto ofrecen los molinos en la actualidad. En el hermoso paisaje gallego existen innumerables puntos en los que el visitante no se detiene, el curioso pregunta e indaga y el vecino mira con impotencia abandonando lentamente una de las señales de identidad de su pueblo. El final de los molinos en Galicia es actualidad; quizá esté marcado desde sus orígenes por lo funcional de su concepción (acabada la función no tiene razón de ser); tal vez por esa inercia que involuntariamente lleva a olvidar todo aquello que significa penosos trabajos y dificultades; o quizá, por ese falso pudor que incita a esconder calamitosas situaciones de vida y alimento hoy aparentemente superadas o al menos transformadas; puede que por buscar remansos de paz y sosiego artificiales desdeñando aquellos que la naturaleza puso al alcance de nuestros mayores y que casi toda la población gallega directa o indirectamente disfrutó; quizá, influya

en su abandono, el hecho de justificar luchas ecologistas en protección de la naturaleza en lugares menos escondidos que las angostas *fragas* y los húmedos valles en los que se emplazan los molinos; lo cierto es que los molinos desaparecen uno tras otro, que son objeto de acciones vandálicas de rapiña, expolio y destrucción, sin que se realice una reacción en contra ni por parte de Organismos o Entidades ni por parte de la mayoría de la población. Denodadamente luchan varios colectivos y asociaciones para lograr infundir un alto grado de concienciación en favor de la conservación de una mínima parte de los molinos que sirvan de exponente cultural, encontrándose en su quehacer con dificultades presupuestarias que no siempre se resuelven en pro de la idea. En este sentido es encomiable la labor que está llevando a cabo la Asociación Galega de Amigos dos Muiños, que pretende salvar la dignidad de los molinos de agua en Galicia restaurando y conservando al menos un molino en cada parroquia. Muchos de los asociados son propietarios de molinos que conservan con cariño, y muestran con orgullo estos viejos ingenios que tratan de mantener en pleno funcionamiento con una gran dosis de imaginación y paciencia con el único objetivo de que permanezca viva la llama de una esperanza en favor de la

conservación de un fragmento de la vida rural de Galicia.

BIBLIOGRAFÍA

- Barros Justo, R. *Muiños de río nas terras pontevedresas*. Pontevedra, 1997.
- Bas, B. *Muiños de marés e vento en Galicia*. La Coruña, 1991. *As construcións populares: Un tema de etnografía en Galicia*. Ediciones do Castro. Coruña, 1983.
- Bouza Brey, F. *Noticias históricas sobre la introducción del maíz en Galicia*. Madrid, 1953.
- Días, J.; Veiga de Oliveira, E., y Galhano, F. *Espigueiros portugueses*. Porto, 1978.
- Fernández, V. *Los hórreos gallegos*. Revista Galicia. Buenos Aires, 1974.
- Frankowski, E. *Hórreos y palafitos en la Península Ibérica*. Madrid, 1918.
- Galhano, F. *Desenho etnográfico*. Lisboa, 1985.
- G.E.G. Tomo 17, *Hórreo*; Tomo 21, *Muiño*; Tomo 22, *Millo*.
- González Pérez, C. *O hórreo: unha construción común a Asturias, León e Galicia*. A Coruña, 1991.
- Lores Rosal, X. *Os Muiños*. A Nosa Terra, Vigo, 1987.
- Martínez Rodríguez, I. *Tipos de hórreos del noroeste ibérico y su distribución geográfica*. Madrid, 1954. *El hórreo gallego*. A Coruña, 1979.
- Otero Pedrayo, R. *Guía de Galicia*. Ed. Galaxia, 1991.
- Sampedro A. *Tódolos muiños da terra gallega*. Vigo, 1990.